BARBARA GRYGUTIS

Esta propuesta de obra de arte diseñada para rendir homenaje a las personas que perdieron la vida en el vuelo 587 tiene el objetivo de brindar a los miembros de familia un espacio de convivencia, remembranza y luto a sus seres queridos. El monumento conmemorativo será un lugar de refugio, donde los *mementos* podrán renacer y ausentarse, y donde las familias podrán reunirse año con año.

El reto de este sitio ubicado en la playa Rockaway es el crear un espacio privado dentro de un contexto caracterizado por un gran flujo de personas. La creación de un ambiente privado y seguro es uno de los objetivos primordiales de este proyecto.

El diseño del monumento conmemorativo está compuesto por dos muros en forma de arco situados opuestamente uno del otro para crear un espacio de intimidad. Ambos muros están diseñados para brindar una sensación de abrazo y protección, tema central de este proyecto. Es el monumento el que brinda un abrazo a los miembros de familia. Al mismo tiempo que son las familias quienes dan un abrazo a sus seres queridos. Un abrazo es un gesto humano universal símbolo de amor, compasión, dolor y afecto. El concepto metafórico principal de este monumento conmemorativo es el gesto humano de amor y afecto.

Los nombres de las víctimas están localizados en el interior de los muros del monumento. El nombre de cada víctima está labrado en una placa individual de granito negro. Dichas placas están ligeramente curveadas para que embonen con la estructura arqueada de los muros. Las placas están ubicadas a 2 pies del piso y su altura no es mayor de 4 pies. Esto permite a las familias y amigos tocar las placas de manera individual. La parte exterior de los muros del monumento está revestida con piedra negra de pizarra originaria de Nueva York. Esto le da una apariencia natural ad hoc para un sitio cerca del océano.

Los dos arcos del monumento crean un espacio de plaza central que a su vez lo separa del gran flujo de personas que se encuentran en la playa. La entrada al monumento se ubica al noroeste de la acera, cerca del retorno. Esto permite a los familiares de edad mayor y a los discapacitados ingresar fácilmente al monumento sin tener que caminar arduamente, sobre todo cuando no hay una zona de estacionamiento cercana. Una pequeña banquilla está ubicada a la entrada de la plaza. Cabe mencionar que de ser necesario se podrán instalar más de una.

El espacio del monumento está orientado hacia el este. Al ingresar a la zona, el océano puede ser visto desde los ejes este y oeste. Ocho faros de luz iluminan el espacio del monumento. Cada uno es símbolo de esperanza. Los faros descienden de una altura de 14 a 11 pies y tienen un área de 2 pies cuadrados. Cuatro de ellos con forma de arco se encuentran en el ingreso de la acera, creando una entrada formal al monumento. Los cuatro faros restantes se ubican en la parte central del monumento en forma de espina dorsal. Estos faros hechos con bloques de cristal blanco además de brindar un sistema integral de iluminación nocturna, proveen una atmósfera de calidez e intimidad.

Con el propósito de crear una perspectiva de protección al monumento a través de un estilo natural y orgánico, este espacio se encuentra rodeado por una diversa gama de colores. Diferentes especies de árboles y arbustos están plantados a lo largo de dos líneas de acceso (norte y sur). Este diseño de paisaje tiene por objeto evitar que los peatones caminen en esta zona para dirigirse a la playa, así como distracciones provocadas por el ruido y construcciones aledañas al monumento. De esta manera se crea un espacio de privacidad, seguridad, y tranquilidad en el perímetro que comprende el monumento, con excepción de la entrada.